

Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente*

Ismael Aguilar Barajas**

En este trabajo se presentan algunas consideraciones en torno al explosivo crecimiento poblacional de Quintana Roo en los últimos años. También se consideran algunos vínculos e implicaciones de este crecimiento con la economía de la entidad. El trabajo inicia con una breve descripción sobre la estructura poblacional, enfatizando los aspectos migratorios y algunos puntos sobre desarrollo socioeconómico. Posteriormente se considera la estructura productiva sectorial y regional, donde se encontrará una marcada dependencia hacia el sector turismo y una importante concentración territorial en la ciudad de Cancún. Se incluyen, finalmente, una serie de conclusiones, en las que los aspectos poblacionales y económicos se entrelazan, en el marco de una perspectiva de desarrollo más amplia.

Estructura poblacional

Crecimiento poblacional

El estado de Quintana Roo ha observado un acelerado proceso de crecimiento poblacional. Al principio del siglo ni siquiera figuraba en las estadísticas oficiales correspondientes. Durante las últimas ocho décadas pasó de una población de poco más de 9 mil a una cercana al medio millón de habitantes (véase el cuadro 1). De los 10 670 habitantes que tenía en 1930, Quintana Roo aparece en 1970 con poco más de 88 000. De hecho durante las décadas 1930-1940 y 1950-1960, la población prácticamente se duplicó.

Sin embargo, durante los últimos 20 años es cuando la entidad se ha visto sujeta a un explosivo crecimiento demográfico. De acuerdo con los datos censales, de 1970 a 1990 el crecimiento promedio fue de casi 9% anual, nivel que supera por mucho al crecimiento nacional. En 1980 ya se registra una población de aproximadamente 226 000 habitantes, lo que equivale a 2.5 veces la que se tenía en 1970. La tasa de crecimiento medio anual durante esos diez años fue de 9.9%, la más alta registrada en la historia de Quintana Roo y sin paralelo en ningún otro lugar de México. A su

* Se agradece la colaboración del doctor Alejandro Jaime Flores Becerril y del M.A. Omar Giacomán Alborta, en una versión anterior sobre la que se apoya este documento.

** Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Departamento de Economía y Centro de Estudios Estratégicos.

CUADRO 1
Quintana Roo: crecimiento poblacional, 1910-1990

<i>Periodo</i>	<i>Habitantes*</i>	<i>TCMA**(%)</i>
1910-1920	9 109	1.87
1920-1930	10 966	-0.32
1930-1940	10 670	5.85
1940-1950	18 752	3.39
1950-1960	26 967	6.72
1960-1970	50 159	5.80
1970-1980	88 150	9.87
1980-1990	225 985	8.12
1990-	493 277	

* Habitantes al inicio del periodo.

** Tasa de Crecimiento Medio Anual.

Fuente: Elaborado con base en la información de los Censos Generales de Población para los años analizados, Dirección General de Estadísticas e INEGI.

vez, la población de 1990 (estimada en 493 277 habitantes) aumenta a más del doble de la registrada en 1980. Aun cuando no es preocupación central en este trabajo, durante este periodo de 20 años Quintana Roo ha gozado de un régimen fiscal de Zona Libre, así como de la realización de fuertes inversiones en infraestructura y hotelería que dieron lugar al proyecto turístico de Cancún.¹

Al interior del estado, la población ha tendido a concentrarse en los municipios de Benito Juárez y Othón P. Blanco, donde se localizan las mejores oportunidades de empleo y desarrollo, situación entendible al considerar que ahí se asientan Cancún y Chetumal, respectivamente. Entre estos dos municipios se concentra arriba de 70% de la población estatal, de la PEA, de la población ocupada, y poco menos de la población desempleada. Con una diferencia importante, les siguen Felipe Carrillo Puerto y Cozumel.

El acelerado crecimiento poblacional de Quintana Roo presenta rasgos interesantes al considerarlo por principales localidades (véase el cuadro 2). Sorprenden las tasas correspondientes a Cancún,

¹ Esto ha incidido de diversas maneras en el influjo de atracción poblacional a la entidad. Un recuento más detallado de este punto puede encontrarse en Aguilar Barajas *et al.* (1994). El régimen de Zona Libre, cuyos antecedentes datan de mediados de los años treinta, ha permitido a la entidad la introducción de bienes en un esquema arancelario preferencial. Uno de los objetivos de este esquema de Zona Libre era justamente un mayor poblamiento de Quintana Roo. Con respecto a las inversiones en infraestructura y turismo, este punto es tratado posteriormente.

CUADRO 2
Quintana Roo: Crecimiento poblacional de sus principales localidades (hab.) y tasas de crecimiento medio anual (en %), 1960-1990

Localidad	1960	1970	1980	1990	60-70	70-80	80-90	70-90
México	34 923 129	48 325 238	66 846 833	81 249 645	3.30	3.30	2.00	2.60
Quintana Roo	50 169	86 150	225 985	493 277	5.80	9.87	8.10	8.00
Cancún		326	41 330	167 730		62.29	15.04	36.64
Cozumel	2 915	5 858	25 000	33 884	7.23	15.62	3.09	9.17
Felipe Carrillo Puerto	1 249	2 052	7 869	12 704	5.09	14.39	4.91	9.54
Isla Mujeres	1 320	1 907	4 620	6 708	3.75	9.25	3.80	6.49
José María Morelos	1 430	1 910	3 300	6 479	2.94	5.62	6.93	6.30
Chetumal	12 858	23 685	50 742	94 158	6.30	7.92	6.38	7.14

Fuente: Para los años 1960, 1970 y 1980 se emplearon cifras del Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Chetumal-Cancún, Cancún, Consejo Nacional de Población, Centro de Investigaciones de Quintana Roo y Consejo Estatal de Población, 1988, pp. 11 y 12. Para 1990: *XI Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, INEGI, 1992.

que se sitúan por encima de las estatales y, por supuesto, mucho más arriba de las nacionales. Por ejemplo, durante la década de 1970-1980, el crecimiento medio anual fue de 62.3%, frente a una tasa de 7.9 para Quintana Roo y una de 3.3 para México. En los diez años siguientes, Cancún creció con menor dinamismo (15%), pero todavía a una tasa superior a la del estado (8.1%) y a la del país (2.0%). Durante los últimos 20 años las tasas de crecimiento medio anual fueron de 2.6 para México, de 8.9 para Quintana Roo y de casi 37 para Cancún.

En el estudio realizado por Fernández Sánchez (1980) se señala que en 1960 Quintana Roo era la entidad menos poblada del país, con sólo 50 000 habitantes, y contaba con escasas posibilidades de desarrollo, debido a la falta de vías de comunicación con el resto del territorio nacional y a la carencia de un aparato productivo dinámico y diversificado. Su actividad económica se limitaba a la explotación de recursos boscosos, ante la casi inexistencia de inversión pública en infraestructura. El crecimiento demográfico obedeció a razones diversas, como son el crecimiento natural, los movimientos de inmigración provenientes de otras entidades, la dotación de infraestructura y “la operación de los perímetros libres en cuatro poblaciones del territorio, que provocó el crecimiento de la actividad comercial” (Fernández Sánchez, 1980: 33-34). Este documento señala también “La naciente actividad turística en las poblaciones de Cozumel e Isla Mujeres, que motivó un movimiento migratorio para ocuparse en la construcción y operación de las instalaciones turísticas y en los servicios conexos”.

Las estadísticas correspondientes claramente señalan que lo explosivo del crecimiento poblacional de las principales localidades de la entidad ocurre entre 1970 y 1980. En el decenio siguiente se presentan tasas de crecimiento mucho menores que las registradas en el periodo anterior, pero siguen siendo muy superiores a las del país en su conjunto. Mientras que México creció a un ritmo de 2%, Quintana Roo lo hizo en 8% y Cancún en 15%. En relación con Chetumal, la ciudad registró una tasa media anual de 6.4%, que es inferior a la del estado, pero todavía es más del triple de la nacional. Cozumel acusa una sensible caída en su ritmo de crecimiento poblacional, al pasar de 15.6% en la década de los setenta a 3.1% durante los últimos diez años.

Migración

Tal como ya se subrayó, un punto importante a mencionar es que el impresionante crecimiento observado en la entidad ha sido alimentado por flujos migratorios. El Censo de 1990 señala que casi

292 000 personas (o 57%) de la población estatal nació fuera de la entidad,² y que proviene principalmente de los otros estados del sureste de México (véase el cuadro 3): Yucatán (29.2%), Veracruz (5.4%), Distrito Federal (4.2%), Campeche (3.3%), Tabasco (3.1%), Chiapas (2.2%), y Guerrero (1.7 por ciento).

Dicho de otro modo, con la excepción del Distrito Federal, en 1990 aproximadamente tres cuartas partes de la población avecinada en Quintana Roo provenía de la región sureste; solamente Yucatán aportó poco más de la mitad (143 832 personas). De hecho, la migración de Yucatán a Quintana Roo está considerada por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1991) como una de las grandes corrientes migratorias internas de la década 1980-1990.

Como sería de esperarse, estos flujos migratorios hacia el estado presentan un patrón más revelador al desagregarlos por municipio. Dado el impulso a las actividades turísticas, también parece entendible que la migración hacia Benito Juárez, Isla Mujeres y Cozumel, sea mayor al promedio estatal. De hecho, en el primer caso, y de acuerdo con el acelerado crecimiento de Cancún, en 1990 casi tres cuartos de la población procedía de otras entidades federativas, cantidad estimada en más de 130 000 personas. La proporción de los que no nacieron en el municipio aumenta a poco menos de 80% al considerar a las personas procedentes de otros países o que no precisaron su lugar de origen. Por lo que concierne a Cozumel e Isla Mujeres, las personas residentes ahí que nacieron en otro estado contabilizan poco menos de 60% y ligeramente más de 65%, respectivamente; lo que es equivalente a poco más de 26 000 y 7 000 personas, en el mismo orden.

En cuanto a la procedencia de los residentes no nacidos en Quintana Roo, se aprecia más marcadamente la presencia de migrantes yucatecos. Excepto en Felipe Carrillo Puerto (contribución de 18.2%) y Othón P. Blanco (contribución de 17.6%), en todos los otros municipios la participación de residentes nacidos en Yucatán es superior al promedio estatal de 29.2%. Cabe aclarar que Felipe Carrillo Puerto registra la más baja participación de población residente nacida en otra entidad (23.4%). En los casos de Cozumel e Isla Mujeres, 44.7 y 41.5% de sus poblaciones tienen su lugar de origen en el vecino estado de Yucatán, en este orden. Finalmente, en los municipios de Benito Juárez y José María Morelos afloran porcentajes de alrededor de 38 para cada uno de ellos.

² En realidad los nacidos en otra entidad representan 55%. La diferencia está dada por las categorías censales de *Entidad insuficientemente especificada*, *Nacidos en otro país*, y *No especificado*.

CUADRO 3
 Quintana Roo: población total por municipio de residencia y entidad federativa de nacimiento, 1990

Entidad de nacimiento	Quintana Roo	Cozumel	F.C.		Isla Mujeres	Othón P. Blanco		Benito Juárez		J.M. Morelos	Lázaro Cárdenas
			Puerto	Puerto		Blanco	Blanco	Juárez	Juárez		
Nacidos en la entidad	201 342	18 150	37 116	37 116	3 506	81 512	81 512	36 298	14 473	10 287	
Nacidos en otra entidad	273 811	26 122	9 870	9 870	7 023	83 711	83 711	130 767	10 582	5 536	
Aguascalientes	167	12	2	2	2	61	61	89		1	
Baja California	3 222	31	7	7	12	66	66	185		1	
Baja California Sur	77	4	2	2	6	20	20	89			
Campeche	18 037	588	418	418	392	7 403	7 403	6 764	288	126	
Coahuila	1 102	29	7	7	13	675	675	364	7	7	
Colima	232	25	3	3	14	113	113	77			
Chiapas	10 971	394	223	223	413	4 693	4 693	5 719	43	26	
Chihuahua	845	18	27	27	5	220	220	373		2	
Distrito Federal	20 473	1 503	136	136	231	3 129	3 129	15 416	27	31	
Durango	1 870	16	11	11	3	888	888	943	8	1	
Guanajuato	1 615	83	106	106	21	656	656	692	75	1	
Guerrero	8 361	423	53	53	240	1 484	1 484	6 097	53	6	
Hidalgo	1 293	72	20	20	15	532	532	646	4	4	
Jalisco	2 117	138	32	32	24	601	601	1 106	11	5	
México	3 351	312	35	35	31	789	789	2 165	3	16	
Michoacán	3 284	119	115	115	31	2 089	2 089	668	19	7	
Morelos	1 378	51	13	13	14	642	642	633	25		
Nayarit	307	14	8	8	5	142	142	127	8	3	
Nuevo León	712	38	2	2	3	136	136	531	1	1	
Oaxaca	4 670	214	64	64	144	2 021	2 021	2 150	44	13	
Puebla	4 526	239	95	95	72	1 849	1 849	2 234	19	18	
Querétaro	432	34	6	6	1	125	125	265		1	

San Luis Potosí	677	39	12	9	259	355	3
Sinaloa	877	65	8	19	405	365	14
Sonora	384	27	6		142	199	7
Tabasco	15 318	566	458	329	7 520	6 276	115
Tamaulipas	1 075	71	11	25	403	548	8
Tlaxcala	475	36	8	6	104	319	2
Veracruz	26 658	863	283	516	15 594	8 655	186
Yucatán	143 832	20 086	7 666	4 423	30 405	66 923	9 587
Zacatecas	443	26	13	2	239	160	1
Entidad Insf. especificada	65	1		1	15	24	23
Nacidos en otro país	7 767	269	41	51	6 267	1 125	5
No especificado	10 557	372	207	86	1 073	6 575	119
Total	493 277	44 903	42 234	10 666	172 563	176 765	25 179
							15 987

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI.

Más específicamente, esto quiere decir que en el caso de Cozumel, por ejemplo, de las 26 122 personas originarias de otras entidades (véase el cuadro 4), representan casi 60% de la población total del municipio, 20 086 (o 77%) proceden del estado de Yucatán. Siguiendo el mismo razonamiento, se tiene que del total de población migrante a los municipios del estado, la de Yucatán ocupa (en porcentaje) los primerísimos planos: José María Morelos, 91; Lázaro Cárdenas, 86; Felipe Carrillo Puerto, 78; Isla Mujeres, 63, y Benito Juárez, 51. Todo esto, probablemente, refleje la proximidad territorial y el desarrollo de diferentes actividades económicas.

De todos los municipios de la entidad, sólo Benito Juárez presenta una estructura migratoria más diversificada. Aparte de Yucatán, también recibe una cantidad significativa de migrantes del Distrito Federal y de Veracruz. El primero es responsable de poco menos de 9% de la población residente en el municipio y que no nació ahí. En el segundo caso se trata de 5%. Dicho de otra manera, del total de personas que no nacieron en Benito Juárez, 12% provienen del Distrito Federal. Esta cifra no se ve superada en ningún otro municipio, lo que resulta muy normal ante el gran atractivo que ejerce Cancún como destino para residir y trabajar.

Un análisis histórico de la migración a Quintana Roo durante las últimas dos décadas ayuda a entender mejor los eventos y procesos involucrados. En el nivel estatal la población migrante ha venido aumentando de manera muy significativa. En 1970 los habitantes de la entidad que nacieron fuera de ella representaban 41.6%. Para 1990 tal proporción se había incrementado en 16 puntos porcentuales (para llegar a 57.4 por ciento).

En el nivel municipal Benito Juárez e Isla Mujeres tienen porcentajes muy por encima de los valores estatales. En el primer caso la población migrante constituye tres cuartas partes del total (aumento de 15%), y en el segundo dos terceras partes (aumento de 16%). En 1990, Cozumel se encontraba con niveles muy parecidos a los de la entidad en su conjunto (aun cuando aumenta en 8 puntos su participación). Othón P. Blanco está por debajo (52%), no obstante que acusa un incremento de 12 puntos porcentuales. Los otros tres municipios presentan aumentos menos significativos, los que oscilan entre 5 y 7 por ciento.

Ya se ha mencionado que Yucatán es el principal aportador a la migración de Quintana Roo, y que para 1990 contabilizaba la mitad del total. Un análisis más detallado muestra, sin embargo, que esta contribución ha venido a menos entre 1970 y 1990 (véase el cuadro 4). Durante estos dos decenios, la inmigración a la entidad proveniente de ese estado vecino pasa (en porcentajes redon-

deados) de 81 a 56 y, finalmente a 51. Esto señala claramente que la principal caída se da entre 1970 y 1980. No obstante, en términos absolutos Yucatán continuó expulsando población al estado vecino (32 000 en 1970, 52 000 en 1980, y 144 000 en 1990). La baja relativa de Yucatán en la participación de los flujos de inmigración a Quintana Roo se ve acompañada por una mayor emigración de otros estados del sureste del país. Esto quiere decir, que los más recientes movimientos inmigratorios que se registran en la entidad son de un marcado corte regional. Además del ya referido caso de Yucatán, los estados involucrados son Veracruz, Tabasco, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Campeche.

CUADRO 4

Quintana Roo: inmigración según entidades de origen seleccionadas, 1970-1990

<i>Entidad Seleccionada</i>	<i>1970</i>		<i>1980</i>		<i>1990</i>	
	<i>Habit.</i>	<i>%</i>	<i>Habit.</i>	<i>%</i>	<i>Habit.</i>	<i>%</i>
Yucatán	32 110	80.93	52 276	55.63	143 832	50.77
Veracruz	867	2.19	5 516	5.87	26 558	9.37
Distrito Federal	708	1.78	4 518	4.81	20 473	7.23
Campeche	1 919	4.84	5 597	5.96	16 037	5.66
Tabasco	486	1.22	3 548	3.78	15 318	5.41
Chiapas	256	0.65	1 200	1.28	10 971	3.87
Guerrero	180	0.45	1 504	1.60	8 361	2.95
Oaxaca	189	0.48	918	0.98	4 670	1.65
Puebla	132	0.33	877	0.93	4 526	1.60
México	176	0.44	1 680	1.79	3 351	1.18
Michoacán	308	0.78	1 369	1.46	2 284	0.81
Nacidos en otro país	1 088	2.74	1 188	1.26	7 767	2.74
Entidad Insf. especificada			7 644	8.13	65	0.02
Otros	1 259	3.17	6 136	6.53	19 100	6.74
Total	39 678	100.00	93 971	100.00	283 313	100.00

Fuente: Manual de estadísticas básicas del estado de Quintana Roo, 1984; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI.

Un aspecto que amerita también destacarse es la creciente participación del Distrito Federal, y la correspondiente a la migración internacional. Se estima que la población proveniente de ahí era en 1970 de alrededor de 700 personas (1.8% del total de inmigración). Para 1980 la corriente migratoria ya involucraba a 4 500 personas (4.8%), y en 1990 a poco más de 20 000 (7.3%). En cuanto a los nacidos en otro país, para 1990 contabilizaban casi 7 800 personas (2.7%

del total de inmigración), que, sin embargo, es el mismo nivel relativo de 20 años atrás (1 088 personas, para el mismo 2.7 por ciento).

Migración por grupo de edad

De acuerdo con el censo más reciente, bien puede decirse que Quintana Roo tiene una población eminentemente joven (véase el cuadro 5). La mitad de la población total tiene 24 años o menos, y casi tres cuartas partes no rebasan los 29 años; 90% de los habitantes son menores de 50 años. Por lo que se refiere a la composición por género, el cuadro 5 muestra una distribución relativamente equilibrada en todos los grupos de edad, siendo el promedio estatal de 52% de hombres y 48% de mujeres. Resulta interesante que del total de la población nacida fuera de la entidad, prácticamente tres cuartas partes se ubica en los estratos de entre 15 y 64 años; de hecho, dos terceras partes (o 186 367 habitantes) corresponden a los estratos de entre 15 y 49 años. Estas cifras son muy reveladoras ya que sus contrapartes para los nacidos en el estado son de 34 y 30%, respectivamente.

Lo anterior mantiene variadas y profundas implicaciones de política, principalmente a la luz de las demandas de bienes, servicios y empleo, impuestas por las diferentes composiciones de edades de la población inmigrante. Por un lado se trata de flujos migratorios vinculados con la búsqueda de oportunidades de empleo y con el auge de las actividades turísticas. En su diagnóstico sobre Cancún, el Plan Solidaridad 1990-1993 sostiene que efectivamente la población inmigrante es joven, en plena edad productiva, en su mayoría es de escasos recursos económicos, y presenta bajos niveles de escolaridad. Estudios relativamente recientes demuestran que efectivamente la emigración a Cancún, por ejemplo, estuvo motivada por la búsqueda de empleo y por un mejor nivel de vida. En general, se considera que este objetivo ha sido parcialmente alcanzado, aun cuando permanecen bajos niveles de vida para la mayoría de la población.³ Por otro lado, esto se ha traducido en crecientes demandas de bienes y sobre todo de servicios,

³ Esto debido al alto costo de vida y a salarios bajos. Datos de 1990 sugieren que aproximadamente 74% de la población se ubica en los estratos bajos (37% se encuentra en niveles de pobreza y sobrevivencia); 21% pertenece a estratos medios, y sólo 5% pertenece a estratos altos. Véase la ponencia de Martínez Meckler (1994), en la que se hace un análisis más detallado de la conformación socioeconómica de Cancún, y que forma parte, junto con otros 26 trabajos, de un foro efectuado en noviembre de 1990, para discutir precisamente la migración hacia Cancún.

CUADRO 5
Quintana Roo: población total, nacida en la entidad y en otra entidad, 1990 (número de habitantes según género)

Grupo de edad	Población Quintana Roo			Nacidos en la entidad			Nacidos en otra entidad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0-4	71 097	35 966	35 131	56 405	28 517	27 898	13 772	6 974	6 798
5-9	86 069	33 610	32 459	43 461	22 240	21 221	21 695	10 020	10 775
10-14	58 780	29 888	26 892	31 366	15 954	15 412	25 985	13 151	12 814
15-19	55 940	28 691	27 249	20 667	10 558	10 909	33 942	17 566	16 376
20-24	54 226	27 810	26 416	13 259	6 534	0 725	40 043	20 820	19 223
25-29	46 170	23 617	22 553	9 590	4 717	4 673	35 667	16 456	17 221
30-34	35 050	19 643	17 907	6 633	3 268	3 365	28 540	15 015	13 525
35-39	28 267	14 645	13 422	5 416	2 686	2 730	22 163	11 820	10 363
40-44	19 006	10 413	8 503	3 782	1 978	1 804	14 720	8 162	6 558
45-49	14 626	8 007	6 619	3 007	1 548	1 459	11 272	6 265	5 007
50-54	10 415	5 665	4 750	2 053	1 086	967	8 078	4 428	3 650
55-59	7 516	4 017	3 501	1 526	733	793	5 778	3 186	2 592
60-64	5 785	3 220	2 515	1 269	664	605	4 260	2 451	1 829
65 y más	10 166	5 720	4 446	2 569	1 355	1 214	7 302	4 238	3 064
No especificado	9 312	4 796	4 516	130	60	79	364	192	172
Total	493 277	254 908	238 369	205 342	101 898	99 444	273 611	143 644	129 967

Fuente: "Migración, tabulados temáticos", XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Aguascalientes, INEGI, 1993, cuadro 2, t. 1, p. 116.

cuya oferta, tal como se expone en líneas posteriores, si bien ha mejorado, muestra serios rezagos.

Esto es particularmente significativo, al considerar la población dependiente. El estrato de 65 y más no muestra una participación importante, no así los grupos de edad de entre 0 y 14 años. En el nivel estatal, este último rango representa casi 40% de la población total registrada en 1990. En este contexto, resultan evidentes las presiones sobre más y mejor infraestructura médica, educativa, recreativa y de servicios urbanos, por ejemplo. En lo concerniente a la población proveniente de otras entidades, el rango en cuestión es de sólo 22%. En el caso de los habitantes nacidos en la entidad, esta población infantil representa dos terceras partes, por lo que lo indicado en torno a las implicaciones es todavía de mayor validez. Esta cifra tan elevada parece ser consistente con los masivos flujos de inmigración que se dieron en los años setenta y ochenta, tal como ya se señaló.

La inmigración a Quintana Roo proveniente de otras entidades, analizada (agregadamente) según grupos de edad, tal como se acaba de mostrar, puede ser mejor entendida si se extiende el análisis a aquellas que más contribuyen a dicha inmigración. Esto también es consistente con los hallazgos indicados con anterioridad en el sentido de que la inmigración al estado es eminentemente regional (del sureste), aun al tomar nota de su relativa pérdida de dinamismo. Los datos para esta tarea se encuentran en el cuadro 6, el cual contiene la inmigración a Quintana Roo por grupos de edad para los estados de mayor peso en los flujos de inmigrantes (y que obviamente son los mismos que aparecen en el cuadro 4). Aunque no se muestran aquí, a partir de estos datos se elaboraron pirámides de edad para cada uno de estos flujos de inmigrantes según la entidad federativa de procedencia. Lo primero que resalta es que el patrón que se tenía al considerar agregadamente los influjos migratorios al estado, cambia muy poco si se separa por entidad contribuyente.

Densidad de población

Resulta ilustrativo el hecho de que, aun cuando en el nivel estatal la densidad de población es inferior al promedio nacional (10 y 34 habitantes por km², respectivamente), el municipio de Benito Juárez presenta en 1990 una de las más altas de México (estimada en 106 hab./Km²). La correspondiente a 1980 se estimaba en 22 hab./Km², por lo que se observa un acelerado aumento en la tasa de densidad durante la década 1980-1990. Esto refleja el tremendo peso para Cancún.

CUADRO 6
Quintana Roo: inmigración por grupos de edad para entidades seleccionadas, 1990 (número de personas)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Distrito</i>						
	<i>Yucatán</i>	<i>Veracruz</i>	<i>Federal</i>	<i>Campeche</i>	<i>Tabasco</i>	<i>Chiapas</i>	<i>Guerrero</i>
0-4	7 225	1 248	1 125	884	829	711	410
5-9	10 436	2 337	2 023	1 381	1 250	1 320	695
10-14	12 760	3 159	2 334	1 682	1 459	1 043	877
15-19	16 830	3 828	2 561	2 205	2 279	1 569	1 051
20-24	20 815	4 140	2 545	2 527	2 674	1 778	1 283
25-29	18 349	3 421	3 054	2 039	1 976	1 405	1 217
30-34	14 654	2 549	2 566	1 601	1 497	956	977
35-39	11 815	1 938	1 750	1 266	1 073	731	660
40-44	8 420	1 148	984	696	657	458	380
45-49	6 692	832	579	525	499	338	288
50-54	4 896	620	389	353	345	217	180
55-59	3 483	454	218	288	256	151	115
60-64	2 606	320	132	199	190	114	92
65 y más	4 641	533	186	373	309	168	127
N.E.	210	31	27	18	25	12	9
Total	143 832	26 558	20 473	16 037	15 318	10 971	8 361

<i>Grupos de edad</i>	<i>Entidad</i>					<i>N.E.</i>	
	<i>Oaxaca</i>	<i>Puebla</i>	<i>México</i>	<i>Michoacán</i>	<i>Otro país</i>	<i>N.E.</i>	<i>N.E.</i>
0-4	213	208	205	61	145	9	775
5-9	307	338	386	151	762	10	151
10-14	399	378	419	235	1 307	11	142
15-19	564	480	462	313	1 005	10	126
20-24	693	626	453	421	781	6	143
25-29	637	598	395	388	776	1	127
30-34	488	523	358	388	691	5	86
35-39	402	425	219	364	606	4	62
40-44	262	284	152	253	452	3	52
45-49	251	216	101	191	328	3	19
50-54	149	155	68	129	259	1	25
55-59	109	109	47	106	198	-	16
60-64	83	78	36	95	172	1	14
65 y más	107	102	48	149	276	-	19
N.E.	6	6	2	4	9	1	8 800
Total	4 670	4 526	3 351	3 248	7 767	65	10 557

N.E.= No especificado.

Fuente: "Migración, tabulados temáticos", *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Aguascalientes, INEGI, 1993, cuadro 2, t. 1, pp. 116-120.

En el otro extremo destacan municipios como Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Lázaro Cárdenas, con densidades de entre tres y cuatro habitantes por km², una de las más bajas del país. No es gratuito que estas bajas densidades hayan tenido que ver en la decisión gubernamental de recibir refugiados guatemaltecos en Quintana Roo.⁴ Esta situación muestra nítidamente uno de los rasgos más distintivos de la entidad: concentración y dispersión poblacional extremas. El ámbito territorial de Quintana Roo está compuesto por 1 303 localidades, de las cuales 80% tienen menos de 100 habitantes y 17% entre 100 y 1 000. Por último, tres localidades están comprendidas en el rango de 10 000 a 99 000 habitantes y sólo una localidad supera la cifra de 100 000.

Por lo que concierne a la distribución de la población, en 1990 poco menos de 97% de las localidades son rurales, y sólo albergan 26% de los habitantes de la entidad. En el otro extremo, las localidades urbanas representan apenas 1.4% del total de asentamientos, pero contienen a 74% de la población estatal. Estas cifras confirman la doble característica contrastante de altos niveles de concentración y dispersión poblacional.

Niveles de remuneración

En lo que se refiere a niveles de remuneración, la estructura es más favorable en Quintana Roo, dado que sus índices de participación respecto al total nacional son menores en los niveles de baja remuneración y mayores en los niveles altos. Esta diferencia probablemente constituya uno de los elementos explicativos de lo atractivo de la entidad, que se refleja en los movimientos migratorios desde otras entidades.

Según datos del INEGI para 1990, de la población ocupada en el nivel nacional, 52% gana entre uno y tres salarios mínimos, mientras que en Quintana Roo el porcentaje es de 46. En cambio en todo el país 17% gana más de tres salarios mínimos y en Quintana Roo 25%. Si tomamos solamente el renglón de remuneraciones superiores a cinco salarios mínimos, encontramos que doce entidades federativas están por arriba del promedio nacional y entre ellas Quintana Roo ocupa el quinto lugar, superando al Distrito

⁴ Véase el trabajo de Christensen *et al.* (1989), donde se detalla el asunto de los refugiados guatemaltecos a México, así como la selección de Campeche y Quintana Roo como sitios receptores. Además de la baja densidad poblacional, se menciona la insuficiencia de fuerza de trabajo.

Federal. Es importante señalar que los estados del sureste tienen niveles bajos de remuneración, lo cual explica en buena parte el efecto de atracción e impacto regional de Quintana Roo. Asimismo, tienen menor participación en los niveles altos, como se aprecia en los siguientes porcentajes de participación en la categoría de más de cinco salarios mínimos: en estos estados la mayor concentración de remuneración se encuentra entre uno y dos salarios mínimos, y en algunos casos hasta tres.

Niveles de bienestar

En lo que se refiere a condiciones de vida, los indicadores generales expresan movimientos ascendentes. Por ejemplo, y con base en información censal, la tasa de analfabetismo para la población mayor de quince años se redujo más de la mitad entre 1970 y 1990. Para 1970, en todo el país esta tasa era de 25.8%, mientras que la de Quintana Roo era de 26.1%. En 1980 se da una marcada disminución en ambos casos, quedando en 14 y 12.7%, respectivamente. Diez años más tarde, en 1990, las tasas de analfabetismo casi se igualan, dado que la nacional resultó de 12.4% y la de Quintana Roo se ubicó en 12.3%. El grado promedio de escolaridad alcanza el sexto año de primaria.

Sin embargo, este desarrollo no ha sido equilibrado. El sector agropecuario y el industrial no han logrado constituirse en impulsores de la economía y persisten fuertes disparidades socioeconómicas tanto entre los habitantes como entre las regiones del estado. En 1970, en las localidades urbanas (con más de 2 500 habitantes), la cobertura del servicio de agua potable era de 70% y de 35% en las de tipo rural. El servicio de energía eléctrica sólo atendía a 63% de la demanda estatal.

Para 1990, sobre el total de viviendas particulares, que para el país eran 16 035 233 y para el estado 102 859, se tenía la siguiente cobertura de servicios: agua entubada, 79.4% en el nivel nacional y 89.6% en el estado; drenaje, 63.6 y 57.5%, respectivamente, y electricidad, 87.5 contra 84.6%, en el mismo orden. Como puede apreciarse, solamente en relación con el abastecimiento de agua se tiene una posición superior a la que prevalece en el país, inclusive es la novena mayor cobertura entre todos los estados. En electricidad se registra un déficit moderado. Sin embargo, en lo que concierne a drenaje existe un déficit muy importante, que puede incidir negativamente sobre el medio ambiente y en la calidad de vida de la población. En este rubro ocupa el lugar 18 y en energía eléctrica el número 24.

En el renglón de vivienda se dio un crecimiento muy importante en el periodo que va de 1980 a 1990. En la entidad se construyeron 58 419 viviendas; es decir, un promedio de 5 800 cada año, crecimiento (de 131%) que resultó superior al del número de ocupantes de las mismas (115%). Este movimiento positivo se presentó también en todos los municipios, aunque con algunas diferencias propias de la estructura y dinámica del estado. En su conjunto, éste mejoró su estructura de calidad de vivienda: disminuyó respecto al total el número de personas que ocupa viviendas con piso de tierra (pasó de 33 a 23%); aumentó significativamente el grado de cobertura de la demanda domiciliar de agua entubada (pasó de 58.8 a 89.6%); creció, aunque en menor medida, la cobertura de la demanda de drenaje (pasó de 40.7 a 57.5%), y la cobertura del servicio de energía eléctrica alcanzó un mejor nivel (pasó de 73.6 a 84.6 por ciento).

El mayor índice de crecimiento corresponde a Benito Juárez, donde las tasas correspondientes son superiores a 300 %. En general se aprecia una mejoría en los niveles de servicios, pero aún persisten deficiencias importantes. Los avances más notables son el de agua entubada, donde en 1990 sólo se registró 4.35% como población no atendida por dicho servicio. Sin embargo, en el rubro de drenaje, a pesar de haber disminuido la proporción de la demanda no atendida (pasó de 49.6 a 26.5%), todavía es significativo que una cuarta parte de la población no cuente con el servicio. Asimismo, aun cuando mejoró en términos relativos, cerca de 20% de los habitantes del municipio no disponen de energía eléctrica en sus casas. De acuerdo con estimaciones de demanda realizadas por el INEGI, a partir de 1993 se requerirá construir cada año más de 10 000 cuartos de vivienda en el estado, crear más de 11 mil empleos, y proporcionar educación primaria a más de 100 mil demandantes (véase INEGI, 1990: 41).

El ritmo de crecimiento y la tendencia a la concentración en zonas urbanas ha dado lugar a situaciones críticas en términos de insuficiencia o deficiencia de vivienda, servicios públicos, abasto y transporte. Dada la tendencia creciente de la población en la entidad, estas situaciones pueden convertirse en graves problemas que inciden directamente en los niveles de bienestar. Su solución implica la necesidad de realizar inversiones importantes en infraestructura.

En el contexto nacional, entre 1980 y 1990, Quintana Roo ha logrado avances importantes en sus niveles de bienestar; ello se puede apreciar analizando precisamente las condiciones de vivienda (véase el cuadro 7). A pesar de haber aumentado en más del doble su población, el número de viviendas se elevó en mayor

proporción, con una tasa de crecimiento de 131%, mientras que en el nivel nacional la tasa fue de 33.4%, también superior al crecimiento del número de habitantes. Otro renglón en el que la entidad supera con mucho los logros nacionales es el de la dotación de servicio de agua entubada a los domicilios. En el país se redujo el número de viviendas carentes del mismo en nueve puntos porcentuales para quedar en 19.6%; en el estado se pasó de 40.8 a 10.5%. En números absolutos también se aprecia una importante disminución que equivale a 40.5% para la entidad y a 7.6% para el país. En dotación de energía eléctrica se redujo la brecha entre los niveles nacional (12.4% de viviendas sin el servicio) y estatal (15.5%). El servicio de drenaje es el que menor cobertura tiene en Quintana Roo, y quedan aún 39.6% de viviendas por dotar de la tubería y conexión correspondientes. Sin embargo, en el ámbito nacional, el nivel de déficit no es lejano (34.2%). Cabe señalar que en variaciones relativas se observó en el periodo 1980-1990 una mejoría mayor en el estado (pasó de un déficit de cobertura de 56.8 a 39.6%) que en el total nacional (varió de 42.6 a 34.2 por ciento).

CUADRO 7
México y Quintana Roo: evolución de las condiciones de vivienda,
1980-1990

	<i>Número de viviendas</i>			
	<i>Con piso de tierra</i>		<i>Sin agua entubada</i>	
	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
México	3 193 418	3 119 917	3 434 416	3 173 348
Quintana Roo	14 173	21 856	18 116	10 771
	<i>Porcentaje</i>			
México	26.3	19.3	28.3	19.6
Quintana Roo	31.9	21.2	40.8	10.5
	<i>Número de viviendas</i>			
	<i>Sin drenaje</i>		<i>Sin energía eléctrica</i>	
	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
México	5 172 232	3 544 451	2 630 288	2 001 439
Quintana Roo	25 255	40 684	11 678	15 908
	<i>Porcentaje</i>			
México	42.6	34.2	21.7	12.4
Quintana Roo	56.8	39.6	26.3	15.5

Fuente: X y XI Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI.

Estructura productiva sectorial y regional

Quintana Roo presenta una estructura económica marcada por grandes cambios y profundos contrastes en los niveles sectorial y regional. La economía del estado descansa en el sector terciario, principalmente en el turismo, el cual de acuerdo con el Censo de Población de 1990 ocupaba a poco menos de 60% de la población. Le sigue en importancia el sector primario con casi 20% y el secundario con poco más de 15 por ciento.

Esta marcada importancia del sector terciario puede observarse desde otras aristas, según las fuentes de referencia. Una de ellas se encuentra en el análisis de los censos económicos de 1989.⁵ En cuanto al número de establecimientos, el comercio absorbe 59%, mientras que el sector servicios se apropia de aproximadamente 32%. Es decir, el sector terciario de la economía estatal aporta más de 90% de las 8 055 unidades censadas. Fuera de estas dos grandes divisiones, solamente la industria manufacturera tiene algún significado, al representar 6.7% del total.

Si se considera el *empleo* en vez de establecimientos, la importancia (y composición) del sector terciario pierde peso, aun cuando sigue constituyendo el principal pilar de ocupación para la fuerza de trabajo de la entidad. De manera combinada, el *comercio* y los *servicios* contabilizan una cifra muy cercana a 84%. Sin embargo, el sector comercial disminuye casi a la mitad la participación que tenía en el total de establecimientos, para sostener a 31% del empleo (16 351 puestos de trabajo). En cambio, el sector servicios aumenta en 20 puntos porcentuales su contribución (para una ocupación de 27 651 personas). Aparte de la *manufactura*, cuyo nivel de ocupación también está alrededor de 7%, el sector de la *industria de la construcción* tiene una participación de 5% (cuando apenas contabiliza 0.6% de las unidades económicas). El sector pesca alcanza un porcentaje de 2.8.

En lo concerniente a las *remuneraciones del personal ocupado total*, la polarización en torno al sector terciario no es tan pronunciada. El comercio representa 17.5% del total, los servicios 45.3%, y la industria de la construcción 27.9%. Esto último es muy notable, ya que las 47 unidades del sector apenas representaban 0.6% de los establecimientos y 5% del empleo. Se manifiestan hallazgos recientes para las actividades turísticas que apoyan la validez de esta situación. Así por ejemplo, en su trabajo sobre ingreso y mercado laboral en ciudades turísticas, Aguilar (1994)

⁵ Con datos de 1988. Estos censos eran los más recientes al momento de elaborar este trabajo.

encontró que más allá de la incuestionable contribución de Cancún a la difusión regional de los beneficios económicos derivados del empleo en el sector,⁶ en la mayoría de los casos se trata de empleos de muy baja calificación. En este sentido, no sorprende que aproximadamente 42% de la población entrevistada obtiene menos de dos salarios mínimos mensuales.⁷ En su diagnóstico correspondiente a la distribución del ingreso, el Plan de Desarrollo Municipal Cancún Solidaridad 1990-1993 encuentra una cifra no tan distinta: 37% de la población percibe menos de dos salarios mínimos; 74% se ubica en los estratos de bajos ingresos que reciben entre menos de un salario mínimo y cuatro salarios mínimos; de esta forma se concluye que la distribución del ingreso muestra lo que puede denominarse como el “espejismo salarial” de Cancún (Municipio de Benito Juárez, 1990). El Plan indica que estos bajos niveles de ingreso son parcialmente compensados por la incorporación de más miembros de la familia al mercado laboral. Un poco más en perspectiva, según otros analistas, esto puede ser un problema relativo, al existir muchas regiones donde el porcentaje de la población que gana salarios bajos es más alto.⁸

Una avenida más amplia para analizar la estructura sectorial de la economía del estado consiste en analizar la *población económicamente activa* (PEA) durante los últimos 20 años, y para los sectores primario, secundario y terciario. Las ilustraciones correspondientes muestran con toda claridad una severa caída del sector primario, un relativo estancamiento del sector secundario y un notorio crecimiento del sector terciario (véase el cuadro 8). A pesar de que entre 1970 y 1980 el sector primario aumentó su PEA (de más de 13 000 a más de 23 000), ello no impidió que disminuyera su participación en el total estatal en 13 puntos porcentuales. En 1990, la PEA del estado en el sector es de 32 000 personas, y su participación en la total es de poco menos de 20%. El sector secundario también aumenta su PEA entre 1970 y 1980 y entre 1980 y 1990 (en el primer caso pasa de 2 967 a 9 451, y en el segundo alcanza una cifra de 25 347), aunque sus participaciones en el total de la entidad prácticamente no se mueven en la primera déca-

⁶ Esto debido al envío de remesas de los trabajadores a sus lugares de origen, lo que es perfectamente consistente con la discusión de arriba en torno a la migración regional a Quintana Roo, en general y a Cancún, en particular.

⁷ Estos hallazgos se derivaron de información primaria. En general, se concluye que en el sector turismo, contrariamente a lo que pudiera pensarse, se pagan los salarios más bajos a la mayoría de la población ocupada.

⁸ En su trabajo, Paz Paredes (1994) argumenta que posiblemente 74% de la población en Cancún perciba 1.5 salarios mínimos, pero que hay muchos otros lugares de México donde no se gana ni medio salario mínimo.

da (11.9% en los dos casos), y apenas se incrementan en tres puntos en la segunda década. El crecimiento más acelerado del sector terciario apareció entre 1970 y 1980. Pasó de 10 098 personas a 46 443, lo que significa 40 y 58% de la PEA de Quintana Roo en esos años. Para 1990 la PEA del sector constituye 64% del total de la entidad (o 105 830 personas).

CUADRO 8
Quintana Roo: población económicamente activa por sector, 1970-1990

	1970		1980		1990	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Población total	88 150	100.00	225 985	100.00	493 277	100.00
PEA	26 439	28.38	79 341	35.11	165 424	33.54
Primario	13 374	50.58	23 136	29.15	32 013	19.35
Secundario	2 967	11.22	9 451	11.91	25 347	15.32
Terciario	10 098	38.20	46 443	58.55	105 830	63.97
Desocupados			311	0.39	2 234	1.36
Total		100.00		100.00		100.00

Fuente: IX, X, y XI Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI.

El inicio de esta transformación —es decir los cambios operados entre 1970 y 1980— es atribuible a los siguientes factores (Fernández Sánchez, 1980: 35-37): ejecución de obras de infraestructura en los polos de desarrollo turístico de Cancún, Cozumel e Isla Mujeres; intensificación de los movimientos migratorios inducidos para la creación de nuevos centros de población ejidal en la entidad; el sustancial crecimiento natural de la población, determinado por el mejoramiento de los sistemas de salubridad, y la ampliación de la Zona Libre a todo el estado. La experiencia de este periodo es fundamental porque demuestra la importancia de la dotación de infraestructura como detonador del desarrollo.

Datos más recientes, que ubican a Quintana Roo en un contexto nacional y regional, también señalan contundentemente la importancia para la entidad del sector comercio y servicios. En 1991 estos últimos representaban en conjunto 76% de las casi 86 mil personas registradas como asegurados permanentes en el Seguro Social.⁹ Solamente el sector servicios tenía registrados poco

⁹ Datos al tercer trimestre de 1991 (promedios aritméticos de cifras mensuales). La clasificación de actividades económicas utilizada por el IMSS no es compatible con la del Sistema de Cuentas Nacionales de México. Véase CIOR, Cuaderno

más de 48 500. En el cuadro se observa que al considerar cifras totales, la entidad está por encima de estados como Tabasco, Nayarit, Zacatecas, Colima, Tlaxcala, Campeche y Baja California Sur. La importancia de otras actividades económicas se reduce considerablemente. En orden de magnitud se encuentra la industria de la transformación con 8%, el sector comunicaciones y transportes con 5.8%, la industria de la construcción con 3% y el sector primario con apenas 1.2 por ciento.

Una característica del proceso de industrialización en Quintana Roo es la concentración de las principales actividades económicas. Partiendo del análisis efectuado arriba sobre los Censos Económicos de 1989, y sobre el de otras avenidas que indican la preponderancia del comercio y los servicios en la economía de la entidad, se discute a continuación la distribución territorial de establecimientos y empleo que las principales actividades económicas tenían en 1988.¹⁰

Concentración de establecimientos

Las actividades de *comercio* básicamente se concentran en los municipios de Othón P. Blanco (41.5% del total estatal), Benito Juárez (38%) y Cozumel (11.1%). En conjunto estos tres municipios concentran aproximadamente 91% del total de establecimientos comerciales de la entidad. Los *servicios* mantienen un patrón todavía más concentrado en torno a estos tres municipios (94%), aunque Benito Juárez aparece en primer plano con una participación de casi 47%. Othón P. Blanco y Cozumel presentan participaciones muy cercanas a 38 y 10%, respectivamente.

La totalidad de los establecimientos relacionados con la *industria de la construcción* están también concentrados en los municipios anteriores, de esta forma se obtiene una gran participación de Othón P. Blanco con 60% del total estatal. Benito Juárez constituye 32%, y Cozumel 8.5%. Finalmente, la *manufactura* parece estar un poco más diversificada, aunque los tres municipios indicados concentran cerca de 82% del total. En orden de importancia se enumera a Othón P. Blanco, Benito Juárez y a Cozumel, con porcentajes de 42, 32 y 8%, en este orden.

de Información oportuna regional, núm. 29, tercer trimestre, Aguascalientes, INEGI, cuadro 3.17, p. 62.

¹⁰ Los Censos Económicos de 1989 (con datos de 1988, como ya se mencionó), publicados por el INEGI, constituyen una de las fuentes de información más completas (hasta el momento) para estudiar con cierto detalle la estructura económica de la entidad.

Concentración del empleo

Con la excepción de la manufactura, donde Felipe Carrillo Puerto mantiene 11.8% del total del empleo estatal en el sector, la concentración del empleo de las principales actividades económicas es mayor que la de los establecimientos. Los municipios de Benito Juárez, Othón P. Blanco y Cozumel concentran 95 y 96% del personal ocupado en *comercio y servicios*. Solamente Benito Juárez representa la mitad y poco menos de tres cuartas partes, en este orden. Othón P. Blanco contabiliza un tercio, y Cozumel una cifra cercana a 11% del empleo en Comercio. Ambos municipios comparten la misma proporción del empleo en servicios (alrededor de 11%). En cuanto a la *manufactura*, se reparte, básicamente, entre Benito Juárez y Othón P. Blanco, en partes casi iguales a 39 por ciento. Cozumel y José María Morelos están más atrás con porcentajes solamente arriba de 4 y 3% respectivamente. El empleo en la industria de la *construcción* se concentra mucho más que los establecimientos en Benito Juárez y Othón P. Blanco; reunidos, estos dos municipios contienen 97% de todo el empleo en el sector.

En conjunto, la descripción de las cifras anteriores claramente muestra que el grueso de las actividades reportadas en los censos económicos se concentra en los municipios de Benito Juárez, Othón P. Blanco y, en menor proporción, en Cozumel. La importancia de Benito Juárez y de Othón P. Blanco refleja el peso económico de Cancún y de Chetumal. En el caso contrario, los municipios más pobres del estado son precisamente los que acusan una menor trascendencia relativa en el total de las actividades económicas reportadas. Pareciera que la tendencia es hacia una mayor polarización en los municipios más “prósperos”. De ser así, esto seguramente tendrá que retomarse en el diseño de las políticas de desarrollo económico regional de Quintana Roo, fundamentalmente por los efectos de marginación que se presentan en los municipios más rezagados del centro oeste de la entidad.

Turismo y desarrollo regional

A la luz de lo que se ha venido discutiendo, resulta relevante detenerse, aunque sea en forma breve, a considerar algunas de las principales interrelaciones entre el turismo y el desarrollo regional, así como el papel que guarda Cancún en este contexto. El peso del sector y de la ciudad en la economía de Quintana Roo así lo sugerirían —se estima que 75% del PIB de la entidad proviene de las actividades turísticas de Cancún. En su trabajo, Aguilar

(1994) indica, con base en la literatura sobre el tema, algunos de los más importantes efectos positivos y negativos derivados de la relación entre el empleo turístico y el desarrollo regional. Entre los primeros se destaca al turismo como un sector con amplio potencial de crecimiento, pues es intensivo en mano de obra y crea empleos en regiones donde estos se demandan (involucrando a población joven y de relativa baja calificación) (véase Goodall, 1987: 118-119).

Entre los segundos se tienen aspectos de corte cualitativo, como el bajo nivel de calificación y las pocas perspectivas de promoción de la mayoría de los puestos de trabajo que se generan. Los “mejores” empleos son para una pequeña población, que comúnmente proviene de fuera de la región. En consecuencia, el impacto económico local vía salarios es muy limitado. También se señalan las desventajas inherentes a la propia inestabilidad de las actividades del sector, lo que aunado a los bajos niveles de calificación de población migrante a centros playeros, tiende a aumentar el desempleo y el subempleo, así como a complicar la prestación de servicios e infraestructura en general (véase aparte de Goodall, 1987: 119-120, el artículo de Shaw y Williams, 1988: 30). Además de todo esto, o quizás justamente por ello, con el tiempo empiezan a aparecer serios problemas de delincuencia, de conflictos sociales, y, en general, de falta de cohesión comunitaria.¹¹

En balance, Aguilar (1994) encuentra que la actividad turística en Cancún presenta importantes impactos económicos regionales, principalmente vía empleo, y especialmente debido a la alta inmigración regional al municipio de Benito Juárez, como ya se indicó. En la ausencia de la actividad turística muchos de estos empleos no se hubieran generado, y sin ellos tampoco los beneficios colaterales correspondientes. Esto resulta importante de señalar ya que uno de los principales propósitos del proyecto Cancún, justamente residía en ofertar empleo a la región circundante, especialmente al vecino estado de Yucatán, abordando así la severa crisis henequenera. A pesar de que, como se expresó arriba, los sueldos y salarios para la mayoría de los trabajadores en el sector son bajos, son más altos que en muchas otras partes de México.

Al cuestionar el modelo tradicional que genera tales beneficios, sin embargo, se sugiere la necesidad de contemplar modelos

¹¹ En el nivel internacional están bien documentados los impactos negativos de la actividad turística, principalmente en términos de inflación, congestión, degradación ambiental y erosión de las relaciones sociales. En su trabajo, Fleming y Toepper (1990) se refieren a estos apartados, además de considerar también los efectos positivos propios de la actividad.

alternativos.¹² Los planteamientos para un modelo económico regional distinto, deberán centrarse sobre las dos grandes debilidades estructurales del modelo seguido hasta la fecha, y que son la monodependencia económica hacia el turismo, así como el carácter aleatorio de esta actividad, plagada de fenómenos externos al control local. Entre estos últimos se tienen desde fenómenos naturales hasta campañas de desprestigio contra México y asuntos de corte eminentemente económico.

En lo concerniente al desarrollo urbano, la actividad turística ha venido traducándose en toda una serie de problemas tanto en el nivel estatal como en el de Cancún, bien referidos en documentos gubernamentales (Municipio de Benito Juárez, 1990; 1993; Gobierno del estado de Quintana Roo, 1993). El acelerado crecimiento demográfico, incentivado por el *boom* turístico, se manifiesta en crecientes demandas de suelo urbano y vivienda, de servicios en general, en la presencia también en aumento de asentamientos irregulares, donde las invasiones y los desalojos violentos son situaciones comunes. También lo son la violación de reglamentos de zonificación y en general la normatividad en materia de planeación urbana. En mucho, la expansión urbana se deriva de lotificaciones realizadas bajo presión y, al igual que ocurre en otras ciudades mexicanas, sin considerar la instalación adecuada de servicios básicos. Como se indica en el Plan Cancún Solidaridad 1990-1993 para el caso de la vivienda en Cancún, aquí se muestra *el abismo existente entre la planeación y la realidad* (Municipio de Benito Juárez, 1990: 12). Aunado a lo anterior, la población inmigrante tiene que enfrentar insuficiencias en la disponibilidad de agua y de drenaje, de infraestructura de salud, educativa, y de recreación y esparcimiento.

Estas demandas rebasan el quehacer gubernamental, dando lugar a condiciones de marginación y de pobreza. Difícilmente el salario de la mayoría de los trabajadores puede hacer frente a esta situación de profundos rezagos. *“La experiencia humana de quien sale de madrugada de una zona sin luz, sin agua ni drenaje, transitando por un camino irregular a esperar un transporte para trasladarse a la zona hotelera donde labora en un ambiente de lujo de gran turismo, es impactante y no puede conducir al equilibrio”*. (Municipio de Benito Juárez, 1990, p. II, su énfasis).

¹² Véase el artículo de Hiernaux (1994) y sus opiniones sobre turismo de baja densidad y de altos ingresos, por ejemplo.

Conclusiones

El estado de Quintana Roo ha observado profundos cambios estructurales en su economía. A principios de siglo era un territorio aislado, despoblado, eminentemente rural y con una base económica muy limitada. El Quintana Roo de hoy se encuentra ya más integrado no sólo con México sino también con el mundo; es el principal destino turístico del país y uno de los más importantes en el nivel internacional. Su aporte a la generación de divisas es muy considerable. La entidad también presenta las tasas de crecimiento poblacional más altas de la República; atrae a fuertes flujos migratorios, principalmente del sureste, e incluso (aunque más recientemente) del Distrito Federal. El grueso de estos flujos se ha dirigido a Cancún, ciudad que tiene el primer lugar de crecimiento poblacional en México (15% de crecimiento promedio durante los últimos diez años). Quintana Roo ha fortalecido su estructura social y económica dotándola de elementos que le permiten tener dinámica propia, aunque todavía insuficientemente consolidados.

El turismo y el comercio, principales actividades beneficiarias del régimen de Zona Libre, se han desarrollado en la entidad como actividades fundamentales de la economía estatal y de su proyección, dado que han ejercido un importante impacto, tanto en el nivel regional como nacional. Sin embargo, el estado tiene aún grandes carencias y disparidades que resolver. Existe además una fuerte presión derivada de los flujos migratorios, pues significan mayores necesidades de empleo, vivienda, alimentación y educación.

Hasta la fecha la economía quintanarroense ha mostrado capacidad de respuesta ante estos movimientos, lo que se refleja de manera clara en los siguientes hechos: es la entidad de mayor crecimiento demográfico de todo el país, con un índice que es casi el doble del correspondiente al estado que le sigue (México) y casi cuatro veces el nacional. Sin embargo, es la entidad con el menor nivel de desempleo abierto de todo el país. Los niveles de remuneración en sus centros urbanos se mantienen altos en relación con el contexto nacional y también son los mayores en el ámbito regional.

Asimismo, mantiene progresos importantes en diversos renglones del bienestar social, como son mejores índices de alfabetismo y de salud, mejores condiciones de vivienda y mayor cobertura de servicios públicos. Sus condiciones de bienestar han mejorado a un mayor ritmo que los niveles generales del país. Todos estos logros cobran mayor importancia si se considera que el

crecimiento demográfico es superior a 8%. Sin embargo, también debe tomarse en cuenta este factor para abordar las necesidades y limitaciones que persisten en Quintana Roo.

Un punto que amerita ser reiterado es que Quintana Roo presenta profundos desequilibrios estructurales entre y dentro de sus sectores económicos, así como de corte regional. Característica central del proceso de desarrollo económico de la entidad es su tendencia a la concentración, principalmente en los municipios de Benito Juárez (presencia de Cancún), Othón P. Blanco (Chetumal) y, en menor proporción, en Cozumel (isla del mismo nombre).

La región norte, con Cancún a la cabeza, polariza el grueso de la actividad económica del estado, sobre la base del desarrollo turístico, y más recientemente del comercial. Se estima que esta región contribuye con tres cuartas partes del producto interno bruto del estado. Los resultados evidentes del crecimiento de Cancún se explican, en gran medida, por el fuerte impulso recibido por el gobierno federal y la iniciativa privada, en su mayoría nacional. Cozumel, en general, parece presentar una situación de estancamiento económico.

La región centro, cuya economía básicamente se concentra en el sector primario, es la más marginada del estado. Las condiciones de atraso han contribuido a la expulsión de grandes flujos poblacionales, que se han orientado principalmente a los centros turísticos del noreste. En este sentido, las mejores oportunidades de empleo e ingresos ofrecidas en Cancún y en Cozumel, han permitido la subsistencia de la Zona Centro. La región sur acusa una grave caída en sus niveles de actividad, principalmente en lo referente al comercio (al mayoreo). Paradójicamente, ésta es la región con mayor potencial económico, y que pudiera iniciar un proceso serio de diversificación económica.

En el futuro parece indispensable impulsar el desarrollo del campo, en donde no se han reunido las condiciones que permitan dinamizar las oportunidades para la población. Algunas actividades agropecuarias cuentan con potencial para ofrecer nuevas fuentes de empleo e inversión; el sector secundario también requiere de apoyo y es importante consolidar tanto el sector turismo como el comercial.

Quintana Roo es un estado rico en recursos naturales, los que no siempre se han usado con criterios de preservación y conservación. Esto es particularmente relevante a la luz del acelerado crecimiento observado por el turismo, principalmente en Cancún. No obstante lo reciente de estos hechos, la entidad cuenta con experiencias muy amargas en cuanto al manejo de sus recursos. Baste recordar que durante el siglo pasado y lo que

va del presente, se han dado distintas modificaciones sobre el ambiente y las poblaciones costeras. Práctica común fue el tala-do completo de la vegetación original para dar paso al cultivo del plátano y el arroz, y a la ganadería. En otros casos se realiza-ron modificaciones moderadas para la explotación de maderas preciosas y posteriormente para la extracción de chicle (véase Salazar Vallejo, 1992).

La entidad enfrentará grandes retos en los años por venir, im-puestos fundamentalmente por el acelerado crecimiento poblacio-nal –producto tanto del crecimiento interno como de la migra-ción–, y las dificultades de la economía para ofertar empleos, infraestructura y servicios en correspondencia con las cantidades y calidades demandadas. Por añadidura, esto impone severas presio-nes sobre el desarrollo urbano. Por otra parte, las fuertes y crecien-tes presiones sobre el medio ambiente, derivadas de las activida-des poblacionales y económicas, tendrán que ser vistas desde una perspectiva más realista, en la que los genuinos y necesarios es-fuerzos hacia un mejor cuidado de los recursos ambientales no sean confundidos con una *ecología ciega* y a ultranza, que obsta-culice proyectos de desarrollo.¹³ En lo concerniente al turismo, todo lo anterior implicaría un cuidadoso análisis acerca del tipo de actividades que se pretende promover, dando debida cuenta de los impactos positivos y negativos correspondientes.¹⁴

La vulnerabilidad observada en el desempeño tanto del sector turismo como de las actividades comerciales conexas a éste, pone de manifiesto los riesgos de la monodependencia económica y, en consecuencia, la necesidad de la diversificación, aun al interior del propio sector turismo. La entidad tiene potencial para inducir un programa en este sentido, por supuesto en el marco de las dife-rentes bases económicas regionales que conforman la entidad, las que en mucho dictarán las posibilidades y las limitaciones.¹⁵ Esta

¹³ Véase el trabajo de Paz Paredes (1994) en este sentido. El término de *ecología ciega* es suyo. Véase también el trabajo de Córdova Lira (1994) en torno a la problemática particular de Cancún (desempleo, rezago en infraestructura y servi-cios municipales, anárquico crecimiento urbano y deterioro ambiental y social).

¹⁴ Según Fleming y Toepper (1990), estos aspectos negativos eventualmente pueden limitar o incluso cancelar el desarrollo turístico en ciertas áreas.

¹⁵ Véase el trabajo de Díez Hidalgo (1994) sobre el potencial turístico de Quintana Roo, a partir del cual se podría orquestar todo un programa de diversificación. Véase también el trabajo de Córdova Lira, quien argumenta esto mismo para Can-cún, y el de Castro Sariñana (1994), quien subraya las limitantes de este programa de diversificación económica para el norte de Quintana Roo (con Cancún a la cabe-za) y en el caso de las actividades agropecuarias e industriales. Los suelos en la re-gión inmediata son delgados, pedregosos y con muy pocos nutrientes orgánicos. La

inquietud hacia la diversificación puede no necesariamente ser compartida, pero en todo caso ameritaría ser seriamente considerada, y actuar en consecuencia.

Como estado, Quintana Roo deberá asegurarse que el desarrollo económico que se genere en la entidad sea más compartido entre y dentro de las distintas regiones, sectores y estratos socioeconómicos, de tal suerte que haya más cohesión social al enfrentar los retos que se avecinan. En este contexto parece muy clara la necesidad de una mayor y decidida participación de la comunidad estatal en los distintos asuntos de la economía de Quintana Roo.¹⁶ Independientemente de iniciativas y apoyos externos, se tiene un impresionante espacio para los esfuerzos locales. En este sentido, convendría citar textualmente a Sengenberger (1993: 319), quien después de reconocer que no siempre puede haber recursos locales para la generación de desarrollo desde las localidades, no obstante subraya la relevancia que guarda la participación local.

Por definición el concepto de desarrollo local endógeno significa que el desarrollo puede ser iniciado y organizado "desde dentro". Implica la máxima y óptima movilización de recursos posible en un área dada, incluyendo capital, fuerza de trabajo y recursos institucionales, tales como la infraestructura local, en vez de esperar -o tratar de atraer- capital y empresas externas para fortalecer el crecimiento y el empleo (su énfasis).

Por último, pareciera conveniente resaltar la contribución que hace Quintana Roo a la economía del sureste del país, y especialmente a Yucatán, al ofertar puestos de trabajo e ingresos (los que vía remesas serán destinados a esos lugares). Esta situación, documentada aquí con cierta profusión al considerar los flujos migratorios, implica la existencia de acciones concertadas en el nivel interregional para aprovechar mejor el potencial que presenta el turismo.¹⁷ Lo indicado en el párrafo anterior sigue siendo válido en este contexto; de lo que se trataría es de cooperación económica interregional.

pesca tiene gran potencial de explotación, pero proporciona una cantidad limitada de empleos. Las actividades industriales están orientadas hacia la satisfacción de algunas necesidades locales. En la ausencia de cuantiosas inversiones, se ve difícil que se pueda trascender el ámbito regional.

¹⁶ Véase lo indicado por Martínez Meckler (1994) en este sentido, aun cuando él lo refiere a Cancún.

¹⁷ De hecho, mucha afluencia que llega a Yucatán entra vía Cancún.

Bibliografía

- Aguilar, A.G. (1994), "Ingresos y mercado laboral en ciudades turísticas", en *Ciudades*, núm. 23, pp. 10-18.
- Aguilar Barajas, I. *et al.* (1994), "Turismo y desarrollo regional: el caso de la Zona Libre de Quintana Roo", en *Ciudades*, núm. 23, pp. 50-57.
- Castro Sariñana, M.C. (1994), "Desarrollo regional de Cancún", ponencia presentada en el Foro de Análisis Cancún: el Auge y la Crisis, Cancún, abril 18-19.
- Conapo (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México, 1991*, México, Consejo Nacional de Población.
- Córdova Lira, F. (1994), "Perspectivas de la próxima década", ponencia presentada en el Foro de Análisis Cancún: el Auge y la Crisis, Cancún, abril 18-19.
- Christensen, A. *et al.* (1989), *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo: condiciones sociales y culturales*, México, El Colegio de México.
- Diez Hidalgo, I. (1994), "Cancún: a un cuarto de siglo de su fundación", ponencia presentada en el Foro de Análisis Cancún: el Auge y la Crisis, Cancún, abril 18-19.
- Fernández Sánchez G. (1980), *Evaluación del desarrollo económico de Quintana Roo en el Régimen de Zona Libre*, Chetumal, Gobierno del Estado de Quintana Roo y Cámara Nacional de Comercio.
- Fleming, W.R. y L. Toepper (1990), "Economic Impact Studies: Relating the Positive and Negative Impacts to Tourism Development", en *Journal of Travel Research*, verano, pp. 35-42.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1993), *Síntesis Plan de Gobierno 1993-1999 Quintana Roo*, Chetumal, Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Goodall, B. (1987), "Tourism Policy and Jobs in the United Kingdom", en *Built Environment*, vol. 13, núm 2, pp. 109-123.
- Hiernaux, Nicols D. (1994), "En busca del edén: turismo y territorio en las sociedades modernas", en *Ciudades*, núm. 23, pp. 24-30.
- Martínez Meckler, A. (1994), "Conformación socioeconómica de Cancún", ponencia presentada en el Foro La Migración hacia Cancún: Conformación de una Identidad, Cancún, noviembre 1990.
- Municipio de Benito Juárez (1993), *Plan de Gobierno 1993-1996*, Cancún, Municipio de Benito Juárez.
- Municipio de Benito Juárez (1990), *Cancún Solidaridad 1990-1993*, Cancún, Municipio de Benito Juárez.
- Paz Paredes, S. (1994), "El Cancún del futuro", ponencia presentada en el Foro La Migración hacia Cancún: Conformación de una Identidad, Cancún, noviembre 1990.
- Salazar Vallejo, S.I. (1992), "La costa de la zona maya", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. 58, núm. 104, pp. 86-102.
- Sengenberger, W. (1993), "Local Development and International Economic Competition", en *International Labour Review*, vol. 132, núm. 3, pp. 313-329.
- Shaw, G. y A. Williams (1988), "Tourism and Employment: Reflections on a Pilot Study of Looe, Cornwall", en *Area*, vol. 20, núm. 1, pp. 23-24.

